

### III Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales”

Resistencia, 24, 25 y 26 de junio, 2010

Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Consejo Nacional de Investigaciones. Científicas y Técnicas

## Huellas de tierra roja en el cemento porteño. Trabajadores migrantes paraguayos de la construcción en Buenos Aires

Sebastián F. Bruno<sup>1</sup> y Alvaro Del Águila<sup>2</sup>

### Evaluando el terreno, pensando y proyectando la “obra”

¿Por qué merece problematizarse y abordarse a los paraguayos que trabajan en la construcción en Buenos Aires? El abanico de respuestas puede presentar una buena diversidad de opciones en gran medida pautadas por los campos disciplinares de origen de quién o quiénes escriban. La demografía indicará que la colectividad paraguaya es el grupo extranjero más numeroso (con 322.962 residentes en todo el territorio nacional en 2001). Los abordajes sobre la inserción laboral de los migrantes marcarán la “gran concentración de mano de obra en la construcción”, allí quedarán arrumbados y agrupados con otros “nichos ocupacionales”. La descripción y la caracterización, más o menos trabajada en función de las posibilidades de las fuentes de datos, serán los límites analíticos. Los registros antropológicos por su parte, llegarán al objeto desde el adentramiento en las obras, sin poder establecer el alcance de las evidencias y sin mayores diálogos con indicadores estructurales.

Assumiendo a los paraguayos como grupo social (Bruno, 2008), identificados bajo la condición de migrantes y particularmente como paraguayos, se establece un vínculo entre la pertenencia etnonacional y una inserción específica en el mercado de trabajo. Su forma estructural se ve expuesta en el cuadro 1, donde el dato significativo es la proporción de paraguayos ocupados que desarrollan tareas en la construcción<sup>3</sup>.

Cuadro 1. Varones no migrantes y migrantes paraguayos residentes en Gran Buenos Aires ocupados según grupos ocupacionales. Primer semestre 2003. (%)

Grupos ocupacionales	No migrantes	Migrantes paraguayos
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(1.870.381)</b>	<b>100,0</b> <b>(67.535)</b>
Prestación de servicios	73,8	35,1
Construcción	10,4	39,8
Producción de bienes no agropecuarios	15,0	23,8
Producción de bienes agropecuarios	0,5 **	0,8 ***
Servicio doméstico	0,1 **	0,6 ***
Sin información	0,1 **	-

**Nota:** EPH: \*\* CV mayor a 20 %. ECMI: \*\*\* CV mayor a 25 %

**Fuente:** Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI.

Las formas de las desigualdades en el acceso al mercado de trabajo y la caracterización-problematización de las trayectorias que derivaron finalmente en la inserción en la construcción fueron

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Sociales-UBA, heavy@sociales.uba.ar

<sup>2</sup> Facultad de Filosofía y Letras – UBA, alvarodelaguila@hotmail.com

<sup>3</sup> Los “no migrantes” (personas nacidas en el aglomerado urbano de Buenos Aires y que siguen residiendo allí) son tomados como un conjunto estadístico de referencia a partir del cual marcar las diferencialidades de los paraguayos como grupo social.

los puntos iniciales de nuestros procesos particulares de investigación. La confluencia de abordajes recientes sobre dichos ejes (Bruno, 2008b y Del Aguila, 2008) y las discusiones desarrolladas en el marco de un espacio de reflexión común (El Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay) terminaron de delinear un planteo integrado sobre los paraguayos y la construcción. ¿De qué manera las periodizaciones históricas y las proporciones de migrantes que venían de trabajar en áreas rurales complementaban, avalaban y delimitaban la caracterización del *proceso de proletarización étnica* (Del Aguila, 2008)? ¿Cuáles eran las formas concretas de sobreexplotación de la mano de obra paraguaya, caracterizada en torno a la noción de *plusvalía étnica* (Bruno, 2008), y qué significación tenía para quienes intervenían en esas relaciones de producción? Interrogaciones amplias que contenían en sí un diálogo entre la antropología y la sociología. El desarrollo de este artículo es un esbozo de respuesta y sus derivaciones.

La integración metodológica cuanti-cualitativa se vale tanto del uso de fuentes estadísticas (particularmente la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales y la Encuesta Permanente de Hogares) como de registros etnográficos recogidos durante 2007 y 2008.

A partir de la explotación de tabulados específicos sobre los trabajadores de la construcción se procura establecer cuáles son las posiciones de estos en una estructura de acceso al mercado de trabajo y sus modalidades en cuanto a las condiciones laborales. Asimismo, se indaga inicialmente en las características del proceso migratorio tomando como referencia el momento de partida desde Paraguay. Se interpreta la información contenida en los cuadros como resultante de los posicionamientos (laborales) de estos sujetos que migraron desde Paraguay hacia Buenos Aires. “Resultante” porque son el producto de las complejas relaciones sociales donde la identidad se erige, tal como se dijo anteriormente, como criterio estructurante del acceso y modalidad de participación en el mercado de trabajo en la trama social porteña.

Los registros etnográficos se compusieron a partir del acceso a varias obras de la Ciudad de Buenos Aires y, en casi todos los casos, documentan conversaciones informales sostenidas con los obreros paraguayos. También se incluyen fragmentos de tres entrevistas en profundidad realizadas a dos obreros y a un contratista, fuera del ámbito de significación de la obra.

## **Una revisión catastral: la construcción y la organización del trabajo**

Sólo considerando la producción teórica de autores argentinos, la cantidad de estudios que abordan la temática de la inserción de los trabajadores migrantes en el mercado de trabajo es muy extensa y disciplinariamente muy diversa. Por ello, a los fines de esta presentación, fue preciso someter a los distintos aportes a un proceso de selección. Así como toda selección implica un recorte, todo recorte requiere de algún fundamento. Presentaremos a continuación sólo aquellos abordajes que han tratado el tema de la inserción de migrantes en la industria de la construcción. Para ello, primero nos serviremos de estudios realizados sobre la industria de la construcción en sí.

Tanto en la Argentina como en el resto del mundo, los estudios que han abordado las condiciones de trabajo específicas que existen dentro del ramo de la industria de la construcción provienen principalmente de la Sociología del Trabajo. A nuestro entender, son los trabajos de Marta Panaia los que mayor importancia revisten para nuestro abordaje. La autora parte de considerar que, en general, el enfoque macroeconómico no logra dar cuenta de las múltiples configuraciones que adoptan el trabajo, la técnica y la organización en situaciones de transición como la argentina, de industrialización tardía y periférica. Es por esto que propugna por un análisis de tipo sectorial, “mesoeconómico”, y en especial, un análisis en profundidad de aquellos sectores de la industria conocidos por las ciencias del trabajo como “no fordistas”, entre los cuales se suele ubicar a la industria de la construcción. De acuerdo a la autora, en este tipo de sectores, la concepción típica del trabajo y de la relación salarial muchas veces mantiene distancia con lo considerado “normal”. A diferencia de los países centrales, en la Argentina, la expansión del taylorismo y del fordismo nunca fue tan pronunciada a causa, en muchos casos, de cierta preeminencia de la empresa “de origen y familiar” (Panaia, 1990: 2). Para el sector de la construcción en particular, Panaia afirma que el mismo mantiene “formas de organización del proceso de trabajo de tipo tradicional y con importantes tramos

de subcontratación” (Panaia, 1995; 1-2), lo cual redundaría en una distinción respecto de otro tipo de sectores y de formas salariales. Al mismo tiempo, afirma que el escaso empleo de tecnologías mecanizadas, junto al predominio de procedimientos manuales tradicionales, hacen de la construcción edilicia un “submercado económico” en el que prevalece *el uso intensivo de la mano de obra* (Panaia, 1990: 3).

El concepto de “productividad ideal” que estarían poniendo en marcha muchas empresas constructoras en nuestra ciudad seguiría basándose en el rendimiento máximo de cada unidad física de trabajo (“trabajo vivo”), continuando una línea de organización taylorista del trabajo y “una lógica productiva asentada en rígidos principios de movilización de los saberes y las capacidades productivas” (Panaia, 1995:10). Sin embargo, en relación a la construcción artesanal y semi-industrializada (que puede decirse, representa al mayor número de los emprendimientos edilicios de los últimos años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires -CABA-.) estos sistemas de organización tayloristas se han demostrado poco aplicables. En sumo grado, esto se debe a la gran variabilidad y diferencias entre los proyectos, a lo que debe agregarse la complejización que representa el hecho introducir subcontrataciones por trabajo y por tiempo en una misma obra. Por otra parte, dentro de una misma obra y con una misma organización del proceso de trabajo, el grado de compromiso de los trabajadores puede modificar la relación salario/productividad y afectar significativamente la calidad del producto obtenido (Panaia, 1995: 12). En síntesis, el antiguo concepto taylorista de productividad, por el cual la mayor producción de un trabajador era vista como mayor producción de conjunto, cae estrepitosamente para el caso de la construcción de mediana envergadura en la CABA. La realidad muestra que una de las características principales del trabajo que desarrollan los obreros de la construcción es la de ser *cooperativo*. En este sentido, el grado de desarrollo y complejización de esa cooperación afecta de forma fundamental al ritmo del trabajo y, por consiguiente, a la productividad. Según la Panaia (2007) uno de los aspectos que caracteriza al proceso de trabajo habitual en la industria de la construcción es el gran grado de variabilidad de los procesos de trabajo que involucra. Este problema de la variabilidad física de los procesos se produce por la flexibilidad de los trabajos que exigen la adaptación de la mano de obra a situaciones previsibles e imprevisibles, donde es muy importante “*la intensidad conexas del trabajo*”, es decir, la calidad de las tareas de regulación ligada directamente a la tarea operativa. Los trabajadores tienen un margen de autonomía relativamente alto para el proceso de integración y cooperación grupal, importante para poder funcionar como equipo y economizar, en términos de la tarea total, el tiempo de cada actividad parcial. Este tipo de integración en equipos plantea una relativa descentralización de las decisiones, el trabajo en plazos o bloques de tiempo y la exigencia de conciliar la variabilidad de las tareas con los mecanismos de adaptación grupal y control de la ejecución. Pero, al mismo tiempo, existen tareas repetitivas e información que deben ser necesariamente compartidas, que se convierten en un problema crítico si no están organizadas; o si no se cuenta con una comunidad cultural, que se suele dar entre las comunidades de migrantes de países limítrofes. En este sentido y como veremos, el aprovechamiento de la etnicidad compartida por los obreros debe ser entendido como un factor de producción adicional que puede ser explotado por el capitalista en beneficio de una mayor extracción de plusvalor.

### **Preparando la mezcla: antecedentes del tratamiento de las migraciones en la industria de la construcción**

En general, puede decirse que la relación entre industria de la construcción y trabajo migrante no ha sido objeto de indagación profunda por parte de las ciencias sociales. Una excepción tal vez, la constituya la investigación realizada por Patricia Vargas (2005), quien plantea un abordaje etnográfico sobre algunas obras en construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Aunque desde otra óptica, las investigaciones etnohistóricas del brasilero Gustavo Lins Ribeiro también podrán enriquecer nuestro enfoque.

Puede considerarse al trabajo de Vargas como el acercamiento antropológico que mejor ha retratado las relaciones interétnicas entre trabajadores bolivianos, paraguayos y argentinos en la construcción de Buenos Aires. Entre los puntos más destacados de su trabajo, corresponde nombrar el

destacado papel que Vargas adjudica a la “confianza” como una característica particular del trabajo migrante que sería valorada por sus empleadores, sirviendo como un contrato tácito de cumplimiento de los pactos contraídos entre las partes. La tesis central de la autora es que, la adscripción nacional resulta una vía significativa de expresión de identidad étnica en el rubro de la construcción. De esta forma, la adscripción nacional cobraría un carácter étnico al organizar la interacción entre “paisanos” que comparten un mismo oficio.

Por otro lado, la autora afirma que en la industria de la construcción el trabajo migrante no se limita a ocupar los puestos peor remunerados o más bajos del escalafón laboral. Por el contrario, afirma que lo que se evidencia es un proceso de “segmentación etno-laboral vertical” por el cual los trabajadores migrantes conforman grupos especializados donde ocupan todas las categorías, tanto las vinculadas a las tareas operativas como las vinculadas al mando. De esta forma, para la autora estaríamos frente a un cuadro en el que los migrantes se desempeñan en puestos que van desde ayudantes a oficiales especializados, capataces y contratistas. El rol de la confianza en este proceso, según Vargas, radicaría en que ésta deviene en garantía moral de cumplimiento y de conductas apropiadas por parte del trabajador, “que aumentan no sólo las ganancias sino también el prestigio, y concomitantemente, las oportunidades laborales del contratista y de su grupo de trabajo” (Vargas, 2005: 104).

Como planteáramos en otra oportunidad (Del Águila, 2009) la consideración de la dimensión histórica del proceso de inserción de migrantes paraguayos en determinados oficios específicos del mercado de trabajo de Buenos Aires puede llevarnos a reconsiderar la hipótesis de Vargas por la cual la adscripción nacional actuaría como un “recurso” a nivel individual que estaría posibilitando el acceso laboral en las obras en construcción. Un punto de partida que contemple los procesos históricos de apropiación/reclusión de ciertos grupos migratorios a roles específicos de un proceso productivo particular puede permitirnos entrever los modos profundos de clasificar al *otro* vigentes en una sociedad, así como posibilitarnos captar el modo por el cual ciertos condicionantes de la inserción laboral ya se encuentran previamente configurados como estrategias amplias aún antes de abandonar los sujetos sus grupos domésticos de origen.

De la misma manera, la evidencia de un rubro donde existen migrantes con cargos de capataces y hasta de contratistas habla más, a nuestro parecer, de una especialización laboral que éstos han ido desarrollando a través de la experiencia histórica del trabajo en la sociedad de destino, que de una posibilidad de movilidad social ascendente efectiva. Los contratistas paraguayos están en situación de explotar tanto el trabajo de sus connacionales como de trabajadores nativos. Como expresáramos en otra oportunidad (Del Águila, 2009), existen cuestiones que exceden a una visión de la etnicidad como pauta de identificación, y que en cambio, se vinculan con el hecho de que el trazado de los límites étnicos tiene lugar en una sociedad de clases. Existen oficios más estigmatizados que otros, y en el proceso de trabajo estas diferencias aparecen reflejadas, por más que prefiera pensarse a todos los connacionales como pertenecientes a un mismo grupo étnico. Las relaciones sociales de producción alteran los modos por los cuales se reconfiguran los límites étnicos, de modo divergente en una economía productora de bienes de subsistencia que en una economía capitalista. Así, la etnicidad no “migra” del mismo modo en que lo hacen las personas, sino que constituye en todo caso, una relación social particular y cambiante, basada en esta actividad supra - individual de competencia por la definición identitaria del *nos-otros*. Presuponer determinadas características étnicas impide ver los verdaderos procesos de redefinición de la identidad que pueden estar teniendo lugar en el propio ámbito de trabajo.

Los aportes de Lins Ribeiro (2006) se ajustan, desde otra óptica, al análisis que proponemos por lo que sintetizaremos sus postulados centrales. El autor parte de denunciar la “ambigüedad jurídica” que recubrió todo el proceso de construcción de Brasilia, cuando la NOVACAP funcionara como representante del Congreso en la región, dando lugar a un sistema jurídico paralelo por el cual se violaron sistemáticamente las leyes laborales. En el análisis de nuestro caso, veremos hasta qué punto el no cumplimiento de la legislación laboral suele traducirse en situaciones de mayor precariedad y de sobreexplotación del trabajo. El autor también refiere los modos de reclutamiento, selección y control llevados a cabo sobre los trabajadores durante las obras, con el fin de organizar el flujo de migrantes de acuerdo a las necesidades específicas del proceso productivo (jóvenes, con un promedio 23 años,

sin familia y saludables), mostrando los problemas surgidos a partir de la escasez relativa de mujeres en la zona y de la ausencia de la esfera doméstica como ámbito de reproducción social de la fuerza de trabajo (Del Águila, 2008b). Lins Ribeiro destina un capítulo de su libro a analizar los campamentos donde se alojaban los trabajadores, permitiendo ver cómo esta forma de vivienda se instituía en extensión de la lógica productiva, organizando socialmente el espacio de forma tal de favorecer el control y la vigilancia de los operarios, subordinando así los tiempos libres a la esfera productiva.

Por último, entendemos por plusvalía étnica (Bruno, 2008b) al adicional de valor que se apropia el empleador de un trabajador migrante a partir de someter a dicho trabajador a condiciones específicas de producción, en un marco de “para – legalidad”, en relación al modo de producción y al desarrollo de las conquistas sociales alcanzadas por la clase obrera nativa. Dicha sobre – apropiación del valor producido puede ser desmembrada en varias dimensiones complementarias (estrechez al acceso del mercado de trabajo, informalidad de la contratación y sobreextensión de la jornada de trabajo) que, al sumarse, configuran una situación de explotación del trabajo superior a la vigente en determinada coyuntura espacio temporal.

## Cálculo de estructuras y evaluación de la antigüedad de los materiales

Antes de abordar las cuestiones estrictamente laborales interesa dar cuenta de la influencia de la estructura demográfica sobre el acceso al mercado de trabajo, el cuadro 2 brinda una panorámica de la población masculina en su conformación para el año 2003. Los migrantes paraguayos tienen una estructura con un peso esperable en las edades económicamente activas. El escaso peso de los paraguayos menores de 14 años se debe lógicamente a que los hijos de los migrantes ya asentados que nacen en Argentina, son contabilizados como nativos. El alto valor relativo de la población de 65 años y más -comparativamente respecto a los no migrantes- responde a la antigüedad de los flujos migratorios, cuyo anclaje histórico se dio cuenta anteriormente.

El carácter laboral de la migración se expresa en las tasas de participación económica, atendiendo que los paraguayos tienen una diferencia de 10 puntos respecto a sus análogos “no migrantes”.

Cuadro 2. Población masculina según edad y actividad económica por condición migratoria. Gran Buenos Aires. Primer semestre de 2003

	Migrantes paraguayos	No migrantes
<b>Total</b>	<b>100,0</b> <b>(95.740)</b>	<b>100,0</b> <b>(4.541.809)</b>
Edad		
0 a 13 años	3,9	31,7
14 a 64 años	86,4	63,5
65 años y más	9,7	4,9
Tasa de actividad (población de 15 a 64 años)	88,6	78,5

Fuente: Procesamientos propios en base a EPH (onda mayo 2003) y ECMI 2002-2003.

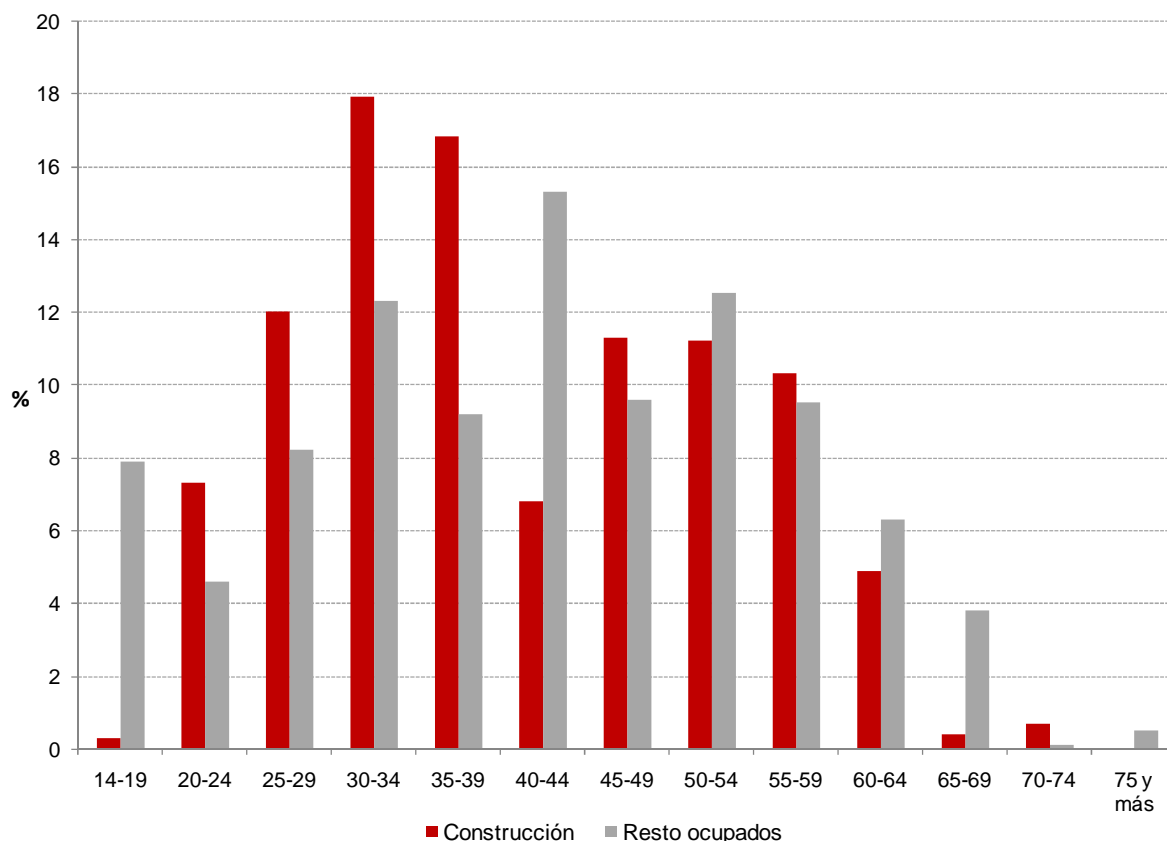
Adentrándose en el universo de migrantes paraguayos, es interesante el contraste etario de quienes desarrollan tareas en la construcción respecto de los que los hacen en otros sectores de la economía. Los “constructores” si bien están presentes en todos los tramos de edad, son visibles dos grupos diferenciados (gráfico 1). El primero refiere aquellos que tienen entre 20 y 39 años, con especial concentración en los que tienen más de 30 años. En conjunto, representan al 54 % de quienes se desarrollan en la construcción. Sin soslayarlos, se observa otros grupos, de trabajadores más experimentados que tienen entre 45 y 59 años, quienes agrupan casi un tercio (32,8 %) del grupo constructor. Más allá de la polaridad entre trabajadores más jóvenes y otros más experimentados; la

estructura evidencia una amplitud interna que implica la posibilidad de absorción de mano de obra no sesgada etariamente. En consonancia con los antecedentes, la construcción no sólo requiere de jóvenes con alto despliegue físico, sino también crecientes cuotas de experiencia y un esperable manejo de conocimientos específicos en las tareas. De todas formas, como se verá más adelante (cuadro 5), la concentración casi excluyente de los trabajadores paraguayos en las tareas de calificación operativas muestra un límite en el ascenso técnico del trabajo, aún para quienes están en edades más próximas al retiro.

En contraste, se puede observar cierta continuidad en la distribución de edad de quienes trabajan en otras actividades (prestación de servicios y la producción industrial), donde evidentemente la heterogeneidad de demandas sectoriales impacta en el reclutamiento de trabajadores de distintas edades.

Casos particulares, como el de “Lescano”, ayudan a documentar etnográficamente nuestro argumento. Lezcano tiene 62 años y es oriundo de Itá, localidad situada a 35 km. de Asunción (Departamento Central). Vino a los 22 años a Argentina, en 1968, constituyéndose un “pionero” de la migración paraguaya hacia Buenos Aires. Una vez llegado, se estableció en Villa Cildañez, en el barrio porteño de Parque Avellaneda. Desde mediados de la década de 1980, vive junto a su familia en Laferrere, partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Antes de dedicarse exclusivamente a la plomería de obra, realizó trabajos muy diversos: fue locutor y fotógrafo, y en los últimos años, condujo junto a su hija un programa de radio en guaraní, en el cual pasaban música y auspicios de la comunidad paraguaya en Buenos Aires. A pesar de todo esto, se define a sí mismo como “constructor en general”. Por lo que nos pareció percibir, es muy respetado por sus compañeros de trabajo, a pesar de no poseer en sí mayor “categoría laboral” que muchos de ellos. Posiblemente también influya en esto el hecho de ser uno de los que más experiencia tiene trabajando con “Correa”, el contratista de la obra en la cual se realizó el trabajo de campo (Nota de Campo N°11 – Obra de Urquiza y Venezuela. Febrero de 2008).

Gráfico 1. Migrantes paraguayos ocupados por edad según ocupación. Gran Buenos Aires. Año 2003



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

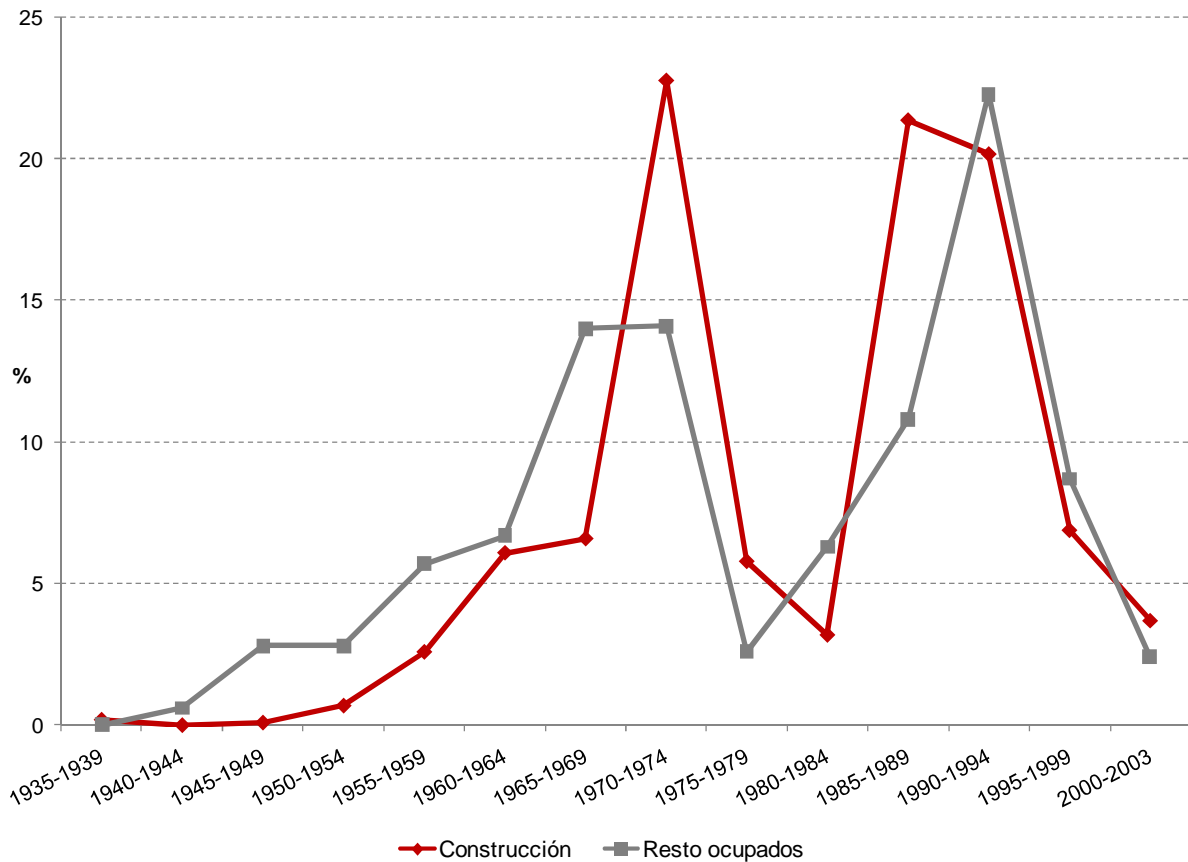
El cotejo de la periodización histórica de la llegada a Argentina de los actuales trabajadores (gráfico 2) denota dos períodos particularmente importantes<sup>4</sup>. El primero de ellos se ubica en el primer quinquenio de la década del '70. El contexto político y los efectos de los planes económicos de la dictadura parecen ser la interpretación de la poca cantidad de migrantes llegados luego de esa época. El segundo registro importante se ubica en la segunda parte de la década del '80 y en el primer quinquenio de la década del '90. Los mojones históricos de la recuperación de la democracia y los primeros años del modelo de convertibilidad deben marcarse como hitos de factores favorables en cuanto a la situación política y económica -particularmente en lo que refiere a las diferencias en el tipo de cambio de Argentina respecto de Paraguay- respectivamente. Por último, la retracción económica de la segunda parte de la década del '90 y el período de crisis de los primeros años posteriores se expresan estadísticamente en las frecuencias de los últimos años (1995-2003).

Si bien se describió la tendencia general, es importante destacar que lo antedicho se ve particularmente presente en el caso de los constructores. Cerca de la mitad (47,4%) de quienes ahora se desempeñan en la construcción llegaron o bien en el 70-74 o entre el 85-94. Aunque no se disponen de datos específicos sobre la evolución de la actividad de la construcción, amerita aventurar una hipótesis de alta demanda sectorial de empleo en ese sector en los años mencionados.

Recordemos el caso de Lescano, quien dejó Paraguay durante el tiempo de “democracia condicionada por Stroessner”, según él lo recuerda, ya que “veía que las cosas no iban bien”. Siguiendo los pasos de un cuñado que hacía tiempo iba y venía entre Itá y Buenos Aires con un camión, decidió venir “a probar suerte”. Cuando llegó, en 1968, se asentó con su cuñado en Villa Cildañez. A los tres meses, ya había hecho su casa allí, con ayuda de algunos vecinos y

<sup>4</sup> Se debe tener siempre presente que se trata de datos recabados sobre el stock (para el año 2003) de migrantes paraguayos ocupados que residen en el Gran Buenos Aires. Los reemigrados y fallecidos estarán lógicamente ausentes. Si bien la información permite establecer tendencias, no se trata de un registro histórico específico de flujos migratorios.

Gráfico 2. Migrantes paraguayos ocupados según año de llegada a Argentina. Gran Buenos Aires. Año 2003



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003.

### El proceso de construcción tiene su historia: reclutamiento de la mano de obra y el valor de “ser” “pertenecer”

Si bien es conocido que la proveniencia geográfica de los migrantes en general es sumamente heterogénea (Bruno, 2008a), es interesante observar particularmente la información desagregada para el caso de los trabajadores de la construcción. Contrastando con el resto de los migrantes, los provenientes de Itapúa representan más de un cuarto de la fuerza de trabajo, lo que sugiere la existencia de redes específicas de contactos y reclutamiento allí y de funcionamiento de la incorporación de trabajadores a través del “paisanaje” como garantía de confianza, una vez en Buenos Aires -nótese que para el resto de los migrantes, Itapúa representa poco más de uno cada diez-. El segundo territorio de proveniencia es el Area metropolitana de Asunción, con una proporción ligeramente menor que el resto del universo. La importancia de esa proveniencia radica en su carácter eminentemente urbano, el cual limita las interpretaciones lineales que relacionan la construcción con un origen exclusivamente rural. Los departamentos de Caazapá y Misiones marcan una presencia relativa importante entre los “constructores”, agrupando casi dos de cada diez trabajadores. Dichos orígenes tienen una importancia mucho menor en el resto, ubicados entre los departamentos menos representados respecto a la proveniencia de los migrantes.

El caso de “Cabezón”, como le dicen sus compañeros de trabajo, ayuda a ver un caso concreto de migración proveniente del departamento de Itapúa, de la localidad de Ayolas, lugar en el que fue emplazada la Represa de Yacretá. De 46 años, nos comentó que a su familia se le pagó un dinero



al iniciarse las obras, para que se mudaran de Ayolas hacia la localidad de San Patricio. Durante la entrevista realizada, dijo también que vino a Argentina hace doce años (en 1997), siguiendo a un amor prohibido”. Desde los dieciséis años trabajó en Paraguay como chofer de remolques, taxis, camiones, “de todo”. Una vez llegado a Buenos Aires, se instaló en José C. Paz y, a los dos meses de estar ahí, ya comenzó a trabajar en la construcción como pintor de obra, por el “contacto de un conocido”. (Nota de campo sobre conversación sostenida con “Cabezón”. Obra Juana Manso y Peñaloza. Abril 2010).

Los departamentos de Itapúa, Caazapá y Misiones, poseen una intensa dinámica poblacional con la provincia argentina de Misiones, particularmente con su capital -Posadas- (Bruno, 2007). Sin embargo, el vínculo de estas áreas con Buenos Aires no necesariamente hace intervenir a Posadas como nexo, ya que una buena parte de las trayectorias territoriales de los migrantes tienen como destino directo el principal aglomerado urbano de Argentina (Bruno, 2008a).

Cuadro 3. Migrantes paraguayos de 18 años y más según Departamento de residencia por ocupación actual. Gran Buenos Aires. Año 2003

Trabajadores de la construcción			Resto de migrantes-		
Nº Orden	Departamento	%	Nº Orden	Departamento	%
	Total	100		Total	100
		26.800			61.958
1	Itapúa	28,4	1	Área Metropolitana de Asunción	28,6
2	Area Metropolitana de Asunción	21,9	2	Itapúa	12,9
3	Caazapá	10,1	3	Paraguarí	12,0
4	Misiones	8,5	4	Ñeembucú	7,1
5	Central	5,5	5	Central	6,7
6	Cordillera	5,1	6	Cordillera	6,1
7	Caaguazú	4,9	7	Caaguazú	5,6
8	Paraguarí	3,9	8	Guairá	5,4
9	Guairá	3,4	9	Misiones	4,7
10	Ñeembucú	2,9 <sup>(a)</sup>	10	Caazapá	3,7
11	Alto paraná	2,0 <sup>(a)</sup>	11	Concepción	2,1
12	Concepción	1,5 <sup>(a)</sup>	12	Alto paraná	2,1
13	Amambay	0,4 <sup>(a)</sup>	13	San Pedro	1,0 <sup>(a)</sup>
14	San Pedro	0,3 <sup>(a)</sup>	14	Boqueron	0,1 <sup>(a)</sup>
15	Boqueron	-	15	Amambay	0,0 <sup>(a)</sup>
	Sin información	1,4 <sup>(a)</sup>		Sin información	1,8

Nota: (a) Coeficiente de variación mayor a 25 %

Fuente: Elaboración propia con base en ECMI 2002-2003

El origen laboral de los actuales trabajadores de la construcción (cuadro 4) constituye uno de los datos más ricos para caracterizar las trayectorias laborales. Quienes venían despeñándose en actividades rurales fueron absorbidos en gran medida por la construcción, siendo que un tercio de la fuerza de trabajo “constructora” proviene del agro. Esta proporción da cuenta de ese contingente que no sólo experimenta un cambio en el tipo de actividad desarrollada, sino el pasaje a otro modo de insertarse en las relaciones del trabajo, proceso caracterizado en este trabajo bajo la noción de *proletarización étnica*. Si se despejara del universo a aquellos que no trabajan en Paraguay, los antiguos trabajadores del medio rural alcanzarían el 43 % de quienes actualmente trabajan en la construcción.

En segunda instancia, el reclutamiento se valió de aquellos que no tenían experiencia laboral en Paraguay (20,9 %); aunque vale aclarar que la mayoría de los “nuevos trabajadores” se insertaron

en el resto de las actividades (constituyendo el 37,3 % de la fuerza de trabajo en el resto de las ocupaciones). Lógicamente, también se observa una continuidad en aquellos que ya venían trabajando en la construcción en Paraguay; si bien, como se verá más adelante, las condiciones de trabajo y la organización de la actividad en ambos contextos nacionales difieren sustantivamente.

“Yo empecé con una empresa cordobesa... eh... Benitez, Antonio Benitez... pasé por la obra y pregunté, viste... si necesitaban ayudante... me dijeron que si y empecé a laburar. A la semana me pidieron documento y le dije que no tenía... Tenía diecisiete años. Y... cuando eso... te exigían muchos papeleo viste... y entonces costaba mucho... no te daban... yo después... yo después de diez años... yo estuve acá diez años sin documento...y así... y después empecé a laburar con ellos... y cuando cobré la primera quincena me compré herramientas... martillo, tenaza, clavera, metro...si... y este... después de las cinco, seis de la tarde... me sentaba a mirar los planos... no entendía un carajo... pero fui aprendiendo...” (Entrevista a Escobar, contratista paraguayo. Julio de 2008).

Las entrevistas realizadas en obras en construcción del AMBA no nos han permitido dar con muchos casos particulares de migrantes devenidos obreros de la construcción que ya se hubieran desempeñado como tales antes de migrar. Al mismo tiempo, y en base a las descripciones realizadas por los escasos obreros que sí poseían experiencia previa en la construcción, podemos afirmar que puede resultar apresurada cualquier comparación lineal entre la industria de la construcción argentina y paraguaya, fundamentalmente por el lugar ocupado por la misma a nivel de su incidencia y participación en el PBI en ambos países. Mientras que debe pensarse, para la Argentina, la construcción como parece funcionar como una “industria madre” cuyos ciclos de activación y contracción suelen arrastrar a muchas otras ramas de la industria asociadas a ella, la construcción en el Paraguay ocupa un lugar sensiblemente menor a nivel productivo nacional. En Paraguay, los procesos de urbanización se cuentan entre los menos desarrollados de América Latina, lo que trae aparejada, a diferencia de la Argentina, una preponderancia evidente del desarrollo sociocultural en el ámbito rural.

Esta situación ayuda a explicar, en parte, los diferentes pesos que poseen, en uno y otro caso, las uniones obreras de la construcción<sup>5</sup> de ambos países. Directamente relacionado con lo anterior, puede caracterizarse a la industria de la construcción paraguaya como un ámbito laboral en el cual aún no se ha hecho carne gran parte de la normativa vinculada a la protección de los trabajadores, con lo que puede pensársela como una industria mucho más precarizada en términos relativos que la argentina. Con esto queremos dar cuenta de una situación de precariedad mucho mayor para el caso del trabajador paraguayo de la construcción quien, de acuerdo a los relatos recabados en el campo, desempeñaba sus tareas de albañil o carpintero “descalzo”, iniciándose generalmente en dicha actividad mucho antes de alcanzar la mayoría de edad.

Según nos relatara Lescano, el vivía en Itá con su madre en una “granja” que ésta había establecido en un pedazo de tierra “desocupada”. Ella se dedicaba allí a las actividades propias de una granja: era matarife de chanchos y vendía gallinas y huevos. Sólo para uso doméstico, plantaban en un pequeño terreno algo de caña y de mandioca. A los diez años, Lescano ya se iba con un señor vecino a trabajar “con la cuchara” revocando o alcanzando baldes de material en algunos “trabajitos” que le iban saliendo a aquél. (Nota de campo sobre conversación con Lescano. Febrero de 2008).

#### Cuadro 4. Migrantes paraguayos de 18 años y más ocupados según última ocupación en Paraguay por ocupación actual. Gran Buenos Aires. Año 2003 (%)

<sup>5</sup> A riesgo de simplificar la cuestión, puede afirmarse que uno de los mayor es avances a nivel sindical para el gremio de la construcción paraguaya estuvo directamente vinculado a la construcción de las grandes obras de las Centrales hidroeléctricas de Itaipù y Yacyretá, no evidenciándose con anterioridad a dichos proyectos roles comparables a los que pueden cumplir en el Paraguay las asociaciones de trabajadores relacionadas con las actividades agropecuarias.

Ultima ocupación en Paraguay	Ocupación Actual	
	Construcción	Resto ocupados
Total	100 (26.800)	100 (38.907)
Producción de bienes agropecuarios	34,0	18,2
Inactivo en Paraguay	20,9	37,3
Prestación de servicios	17,4	19,5
Construcción	14,5	9,3
Producción de bienes no agropecuarios	12,0	14,6
Servicio doméstico	-	0,1 (a)
Sin información	1,2 (a)	1,2 (a)

Nota: (a) Coeficiente de variación mayor a 25 %

Fuente: Elaboración propia con base en ECMI 2002-2003

La estratificación interna actual de los trabajadores de la construcción (cuadro 5) remite a un posicionamiento casi excluyente: nueve de cada diez desarrollan tareas de calificación operativa. El abordaje de la movilidad se ve sesgado en torno a esa inserción. Quienes venían de trabajar en tareas operativas, mantienen el mismo nivel de calificación al insertarse en el sector de la construcción (96 %). El aspecto saliente es la experiencia de movilidad ascendente para quienes trabajaban en tareas no calificadas, donde nueve de diez de éstos actualmente trabaja en tareas operativas.

En términos de movilidad ocupacional (cuadro 6), los que actualmente trabajan en la construcción muestran mayores niveles de equivalencia en la calificación y un registro apenas más favorable entre aquellos que ascendieron; en ambos casos tomando como referencia a los ocupados en el resto de los sectores económicos. La mayor diferencia se da en el registro marginal de quienes vieron “descender” su tipo de inserción laboral (5,9 %). La construcción es un sector donde los trabajadores poseen más chances de mantener o bien de ascender su “status de calificación”; siempre situando como referencia la última ocupación desarrollada en Paraguay.

Incluimos a continuación parte del relato de Esquivel, de 37 años, nacido en Asunción. Su padre tenía allí una tapicería y se dedicaba principalmente a la confección de los asientos para las líneas de colectivos. Desde los once años, Esquivel ayuda en el negocio familiar y, desde los catorce, cuando empieza la secundaria, ya se “banca solo” con su trabajo. Concluyó la educación primaria y secundaria y realizó los primeros dos años de una carrera terciaria en Economía. Incluimos aquí su caso porque permite relativizar algunos planteos relacionados a la supuesta movilidad social ascendente perseguida por los migrantes al arribar a Buenos Aires. En primer lugar, y al igual que “Cabezón”, Esquivel no viene a Buenos Aires sólo por cuestiones relacionadas con lo económico. Según lo relata, experimenta en determinado momento de su vida, una situación compleja en la cual lo afectivo se suma a otros factores, confluyendo en su decisión de dejar el Paraguay por un tiempo y venir a Argentina. Por otro lado, la construcción no es el primer rubro en el cual se inserta laboralmente una vez en Buenos Aires. Al llegar, se estableció en Moreno, en la casa de su hermano mayor, que “hace veinte años está acá”. En relación al motivo de su venida a Buenos Aires, dijo: “Claro...la tapicería no iba más...aparte... yo ya me había juntado... y yo tenía mi tallercito... con mi hermano... después el se fue para Brasil, no Brasil, Paraguay, pero del lado de Brasil... se puso su taller... yo me quedé en Asunción...yo me junté...y fue... por esas cosas de la vida... bueno... se armó quilombo con ella...y decidí venirme (Entrevista a Esquivel. Febrero 2008).

La entrevista a Esquivel nos permite visualizar algunas cuestiones particulares. En primer lugar, él proviene de Asunción. En forma notoria, no hay muchos obreros en las obras de la CABA

que provengan de la capital del país. El caso de Esquivel es “anómalo” en ese sentido. Esto parece relacionarse con algo que comentara Escobar en la primera entrevista que sostuvimos con él, aquello por lo cual los paraguayos de Asunción no se insertaron en las obras sino en otros oficios (zapatería, curtiembre, tapicería, etc.). Desde nuestro enfoque, esta situación puede ser pensada a partir de la posesión de un “oficio” por parte de la mayoría de los migrantes provenientes de la capital. Esquivel es tapicero, conoce el rubro y, cuando llegó, lo primero que hizo fue establecer una tapicería en Moreno. Como fue presentado, la mayor parte de los obreros paraguayos que trabajan en las obras de nuestra ciudad provienen de zonas rurales del país, en las que la especialización del trabajo no se ha profundizado, con la consiguiente falta de desarrollo de oficios no vinculados a la actividad agropecuaria.

Tal como se describió en otra ocasión (Bruno, 2008b); al insertarse en un equipo, el trabajador es clasificado de acuerdo a su destreza: ayudante, medio oficial u oficial especializado. A medida que el trabajador gana en destreza y confianza con el capataz, experimenta una movilidad ascendente en su inserción, que en algunos casos implica independizarse y formar su propio equipo de trabajo. El estatus de capataz-contratista es el “máximo admitido” en términos prácticos para un paraguayo o boliviano; el estrato de personal jerárquico y propietarios de constructoras están ocupados exclusivamente por argentinos (Vargas, 2005:87), constituyéndose así un “techo de hormigón” de la movilidad etno-nacional vertical.

Cuadro 5. Migrantes paraguayos de 18 años y más ocupados en la construcción según calificación ocupacional actual por calificación de la última ocupación en Paraguay. Gran Buenos Aires. Año 2003 (%)

Calificación ocupacional actual	Total	Calificación de la última ocupación en Paraguay					Sin información
		Profesional	Técnica	Operativa	No calificados	Nunca trabajó en Paraguay	
Total	100,0 26.800	-	100,0 1.638	100,0 13.626	100,0 5.621	100,0 5.595	100,0 320 (a)
Profesional	0,2 (a)	-	-	-	-	0,8 (a)	-
Técnica	3,7	-	51,3 (a)	0,9 (a)	0,4 (a)	-	-
Operativa	90,2	-	33,1 (a)	96,0	91,9	90,5	100,0 (a)
No calificados	6,0	-	15,6 (a)	3,1 (a)	7,7 (a)	8,8 (a)	-

Nota: (a) Coeficiente de variación mayor a 25 %

Fuente: Elaboración propia con base en ECMI 2002-2003

Cuadro 6. Migrantes paraguayos de 18 años y más ocupados y con experiencia laboral en Paraguay según tipo de movilidad ocupacional por ocupación actual. Gran Buenos Aires. Año 2003 (%)

Tipo de movilidad ocupacional	Construcción	Resto de ocupados
Total	100 20.885	100 23.940
Ascendente	25,4	23,6
Equivalente	68,7	60,7
Descendente	5,9	15,7

Fuente: Elaboración propia con base en ECMI 2002-2003

## La tierra roja y el cemento porteño

A través de dos indicadores, interesa marcar las diferencias de estructuras de las inserciones de los migrantes paraguayos en la construcción respecto de los “no migrantes”. Si bien distan de dar una visión integral y acabada de las desigualdades en el acceso al mercado de trabajo, permiten establecer las brechas dadas por la pertenencia etnonacional.

El primero de ellos refiere a la estratificación interna según la calificación de las tareas (cuadro 7). Si bien se marcó anteriormente el agrupamiento casi exclusivo en puestos operativos, nótese la dispersión de la distribución de los “no migrantes”. Por un lado, el 13,7 % de técnicos y profesionales da cuenta del estrato superior del sector, dominado por el grupo nativo. La presencia de paraguayos es significativamente menor, indicativo de las limitantes al acceso a posiciones jerárquicas. Por otra parte, es interesante destacar también una no despreciable proporción de trabajadores “no migrantes” en puestos no calificados, lo que terminaría por desmentir la asociación entre la pertenencia a colectividades migrantes limítrofes con la inserción en tareas menos calificadas.

Cuadro 7. Población de varones ocupados en la construcción según calificación ocupacional por condición migratoria. Gran Buenos Aires. Año 2003 (%)

Calificación ocupacional	Migrantes paraguayos	No Migrantes
Total	100 26.886	100 195.547
Profesional y técnica	3,9	13,7
Operativa	89,9	74,0
No calificados	6,3	12,4

Nota: (a) Coeficiente de variación mayor a 25 %  
Fuente: Elaboración propia con base en ECMI 2002-2003

#### Luque

Luque es un paraguayo que ingresó hace pocos días a trabajar con Escobar, el contratista. Debe tener unos 40 años. Sus compañeros le dicen Luque, porque proviene de esa localidad, a 21 km. de Asunción). Me comentó que se vino principalmente porque su hija más grande ya está terminando la escuela en Paraguay y quiere estudiar “Contabilidad”. Por esto, dice, se vino a la CABA “a trabajar un tiempo en las obras”. Allá era ayudante de panadero en el pueblo, y cuando llegó se metió de ayudante en la obra por un cuñado que conocía a Escobar. Está viviendo con su cuñado en la villa del Bajo Flores. Es particularmente flaco y se mueve muy rápido. Es poco común que un hombre de casi cuarenta años como él sea todavía ayudante. Su caso es particular, ya que llegó a Buenos Aires a muy avanzada edad, sin experiencia previa en la construcción. (Nota de Campo a partir de una conversación informal con Luque. Julio 2007).

El segundo de los indicadores refiere a la precariedad de las relaciones laborales. El sector de la construcción posee niveles de precarización mayores que el resto de las actividades, véase en el caso de los “no migrantes” donde sólo el 43,4 % se encuentra aportando al sistema de seguridad social, mientras que esa en el resto de las actividades el grado de formalidad alcanza a casi seis de cada diez trabajadores.

Habiendo caracterizado ese aspecto distintivo de la construcción, interesa destacar cómo la situación de precariedad es la norma cuando se trata de los trabajadores paraguayos. Más de tres cuartos de éstos trabajan en la construcción de manera informal, brecha (de 20,7 puntos porcentuales) que extrema el relativo alto registro que tienen los “no migrantes” del sector. Los grandes niveles de precariedad para los paraguayos no son privativos de quienes trabajan en la construcción; también existe una brecha para quienes trabajan en el resto de las actividades, aunque la distancia con los “no migrantes” sea menor (13,3 puntos porcentuales).

Cuadro 8. Asalariados según aporte jubilatorio por ocupación actual y condición migratoria. Gran Buenos Aires. Año 2003 (%)

Existencia de aporte jubilatorio	Construcción		Resto asalariados	
	Migrantes paraguayos	No migrantes	Migrantes paraguayos	No migrantes
Total	100 15.547	100 73.266	100 28.402	100 1.212.416
Con aporte jubilatorio	22,6	43,4	45,5	59,3
Sin aporte jubilatorio	77,3	56,6	53,6	40,3
Sin información	0,1 <sup>(a)</sup> -		1,0 <sup>(a)</sup>	0,4 <sup>(a)</sup>

Nota: (a) Coeficiente de variación mayor a 25 %

Fuente: Elaboración propia con base en ECMI 2002-2003

Retomando los postulados conceptuales desarrollados inicialmente, las marcadas desigualdades que se da en la inserción laboral de los paraguayos responden a un mecanismo de explotación diferencial a la que éstos se ven sometidos. La dinámica de reclutamiento (marcada en Vargas y desarrollada en el registro etnográfico de este trabajo) opera en el caso de los paraguayos en torno a una estrechez en el acceso al mercado de trabajo. La primacía de la construcción coarta inserciones alternativas. La pertenencia a un grupo de trabajo supone un lazo de lealtad indiscutible que implica el acatamiento de directivas relativas a la extensión (no remunerada) de la jornada laboral, el trabajo en los días no laborales, entre otras discrecionalidades. El capataz-contratista es el empleador directo del trabajador paisano (y por ende quien regula el acceso al trabajo) y quien paga el salario o jornal.

La reinterpretación analítica de esta dinámica, significa una adición al plusvalor absoluto<sup>6</sup> obtenido en la jornada de trabajo pautada, instalando la práctica de la extensión de la jornada de trabajo no remunerada. Práctica que es acatada y no discutida por el trabajador migrante por códigos de lealtad hacia el contratista.

Al hecho de la estrechez en el acceso al mercado de trabajo hay que sumar la contratación en niveles más informales<sup>7</sup> -pero cuya seguridad de pago y fortaleza se da por compadrazgo y la identidad étnica común-; y una extensión no remunerada (ni pautada inicialmente) de la jornada de trabajo. La *plusvalía étnica* como modalidad de inserción de los paraguayos varones en el mercado de trabajo de Buenos Aires se define por la coexistencia de tres factores: *estrechez sectorial en el acceso al empleo* (donde se rompe con la lógica económica, dado que la fuerza de trabajo se distingue no por sus habilidades, sino por su adscripción étnica); mayor *informalidad* (donde se omiten “costos patronales” y beneficios indirectos del salario); *sobreextensión de la jornada laboral* (a la que se agrega el plustrabajo ya obtenido por el contratista en la jornada “normal” -pautada- de trabajo). Constituye una magnitud extraordinaria de la plusvalía que repercute en la estructura de costos de la rama de la construcción.

Las motivaciones que animan a los trabajadores a la experiencia migratoria y a la inserción en la construcción están asentada en vivencias y expectativas de desarrollo muy vinculadas a los entornos sociales de origen. La reproducción de las dinámicas de reclutamiento y las modalidades de

<sup>6</sup> Marx (2002) define a la plusvalía como la magnitud de valor extraída en la jornada laboral a partir de haber cumplido con la cuota de tiempo socialmente necesario para la reproducción del trabajador. La plusvalía absoluta, por su parte, deviene de la extensión de la jornada de trabajo como modo de mayor explotación de la fuerza de trabajo.

<sup>7</sup> El beneficio del aporte jubilatorio por parte del empleador hacia los asalariados es tomado como el indicador *proxy* privilegiado de la precariedad laboral (implica una relación laboral registrada y además tiene una fuerte asociación respecto a la percepción de otros beneficios sociales). Lamentablemente, por la disparidad en la formulación de preguntas entre ambas fuentes de datos, no se puede presentar información sobre el otro indicador asociado a la precariedad (INDEC, 1997), relativo a la continuidad laboral.

explotación salariales y para-salariales se expresan concretamente en un abanico amplio de situaciones donde la informalidad del trato y el vínculo basado en la adscripción étnica son los ejes estructurantes.

“...En las obras de acá, hay contratistas que le dicen a la gente que venga a trabajar, que les pagan 15 pesos por día, en guaraníes, pero que les dan la comida y el alojamiento. Después, les tiran unos colchones finitos como un papel y van al supermercado y les compran esos huesos, esos que la gente compra para los perros, lo que nadie quiere, y eso les dan... yo no, a mí no me gusta, yo prefiero pagarles 35 por día y que cada uno coma lo que quiera” (Entrevista a Escobar, contratista paraguayo. Julio 2008).

Según nos fue referido, en general, el proyecto migratorio de los muchachos jóvenes empieza cuando “ven que el vecino se compró una moto, por ejemplo, entonces dicen: me voy a Buenos Aires, trabajo un año, duermo en la obra, no gasto nada, hago una diferencia, vuelvo y me compro una moto” “... después de un mes, un compañero les dice: vení vamos a Bronco y ahí ya le toman el gusto a la joda y se gastan todo”... “hay gente que vos les das 200 pesos un sábado y llega el lunes y no tienen nada” (Entrevista a Escobar, contratista paraguayo. Julio 2008).

“...Ponele: un oficial allá en Paraguay, un oficial bien pago debe estar...ponele...en los cincuenta mil guaraníes...que vendría a ser... este... como mucho supongamos veinte mangos, veinte pesos (se refiere al jornal pagado por entre diez y doce horas de trabajo)...entonces el tipo le paga... le paga valor guaraní...le da la comida pero qué es la comida... le da un guiso... carrero así comunacho... que cuánto te puede salir...un plato de comida así.? Pero allá no hay laburo, eso... vienen porque...vos por ejemplo tenés un laburo, un oficio, laburás tres veces por semana y tenés cuatro cinco chicos que mantener o... o dos pibes que van al colegio... te cagás de infeliz.” (Entrevista a Escobar, Julio 2008).

### **Huellas de tierra roja: formas y significado.**

Son múltiples las experiencias y múltiples los modos de comprenderlas. Uno de los objetivos de este trabajo fue el de presentar algunos relatos de estos trabajadores, mostrando de qué manera ciertos procesos histórico-sociales se “hacen carne” que atraviesa la vida de sujetos concretos. Quisimos dar cuenta de los aspectos principales de la experiencia migratorio - laboral de los paraguayos que se insertan en las obras en construcción de Buenos Aires. Para ello, optamos por integrar dos miradas analíticas y hacerlas converger. Por un lado, el análisis de los datos cuantitativos nos permitió enmarcar el fenómeno en términos generales, al mismo tiempo que posibilitó establecer magnitudes que constituyen las coordenadas de una estructura específica de movilidad laboral y de inserción específica en el sector de la construcción. Por otro lado, el análisis y la inclusión de elementos surgidos del trabajo de campo con los obreros, nos permitió (aunque incipientemente) restaurar las voces y los sentidos que los propios actores adjudican a sus procesos migratorios y situaciones laborales actuales. La integración de los abordajes permite ver cómo el proceso de proletarianización étnica por el cual el trabajador rural se transforma en un obrero asalariado de la construcción una vez que llega a Buenos Aires sólo tiene sentido en la medida en que dicho proceso posee un correlato particular en la estructura de extracción del plusvalor dentro de la construcción como sector económico. Nos referimos a las dimensiones que caracterizan la extracción de la plusvalía étnica, a través de la cual el trabajo migrante es sobreexplotado y sobreexigido, en la medida en que es concebido como un trabajo realizado por *personas inferiores/ del campo/ de Paraguay*. Es así que el trabajo pesado que caracteriza al rubro de la construcción, crónicamente, recluta este tipo de mano de obra (o, lo que es lo mismo, construye simbólicamente a los migrantes como trabajadores que aportan una mano de obra pasible de ser sobreexplotada) para que la industria funcione en términos de productividad. En términos generales, esto explica lo que mostraron las magnitudes, a saber, que mientras cuatro de cada diez paraguayos que residen en Buenos Aires se desempeña en la industria de la construcción, sólo uno de cada diez nativos así lo hace. La etnicidad aporta una valiosa fuente de trabajo oculto, y ésta es explotada al ser aprovechadas las relaciones culturales y comunitarias que la componen. Con lo cual, en última instancia, la “intensidad conexas del trabajo” a la que hacía referencia Panaia (2007) se realiza en términos étnicos, al apoyarse en estas características previas de los obreros. La extensión de la jornada laboral y la subordinación de la esfera de reproducción de la

fuerza de trabajo a la esfera productiva son sólo dos aspectos que caracterizan al proceso de extracción de plusvalía étnica. A éstos deben sumarse aquellos no tan “tangibles”, más vinculados a la explotación del desconocimiento, fundamentalmente, en relación a los derechos laborales y gremiales de los trabajadores migrantes.

Por otra parte, vimos que las motivaciones que llevan a migrar a los paraguayos hacia Buenos Aires y a insertarse en el rubro de la construcción no siempre tienen directamente que ver con lo económico. Vimos, en ese sentido, que lo afectivo cumple un rol importante para muchos de los que llegan. Nos llamó la atención la significancia de Itapúa como el departamento que más obreros aporta a la industria de la construcción de Buenos Aires. Consideramos que dicha dinámica no necesariamente se explica a partir de la relación fronteriza con la Argentina. A nuestro entender, resulta más razonable pensar que las redes sociales como vías de información y reclutamiento de obreros se han desarrollado más ampliamente allí que en otros puntos del Paraguay, tal vez luego de la experiencia exitosa de varios itapuenses en las obras de la ciudad.

Asimismo, observamos que son sinuosos los caminos que conducen a la inserción laboral en una obra. Presentamos distintos casos que mostraron que no siempre la construcción es la “primera opción” de los migrantes. Sin embargo, lo que cabe destacar a nuestro juicio es que, de un modo u otro, es allí donde se terminan insertando. Creemos que los procesos sociales de atribución de ciertas características étnicas a los que refería Vargas (2005) son la clave a la hora de pensar esta cuestión, aunque esta explicación no agota la realidad, y en este sentido es fundamental destacar la dimensión histórica de un proceso de inserción etnolaboral vivenciado como “exitoso” por los actores.

Dicha percepción contrasta significativamente cuando en lo analítico se observa una gran desigualdad en virtud de la dinámica de reclutamiento y las condiciones de trabajo. El “optimismo” -de los actores- de la perspectiva procesual y el “pesimismo” -de los analistas- del corte transversal (comparando respecto de la situación de los “no migrantes”) forman parte de la problematización de este artículo. Los sentidos y las argumentaciones analíticas conforman el núcleo de lo que se ha procurado trabajar, aquella relación entre los migrantes paraguayos y la construcción en la trama social de Buenos Aires.

## **Bibliografía**

- Bruno, S. (2007, agosto). *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Posadas*. Ponencia presentada en el XXVII Encuentro de Geohistoria Regional, Asunción, Paraguay.
- Bruno, S. (2008a). *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires*. *Población y desarrollo*, 35.
- Bruno, S. (2008b). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. *Población y desarrollo*, 36.
- Del Águila, Álvaro (2008a) “Migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires: un caso de proletarización étnica”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Investigación en Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 19 – 21 de noviembre de 2008.
- Del Águila, Álvaro (2008b) “Reseña sobre El Capital de la Esperanza”. En: *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 16 [1]: 106 -109.
- Del Águila, Álvaro (2009). “Una reseña antropológica de la inserción de migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires”. *Miradas en Movimiento* N° 2. En: <http://www.estudiosmigratorios.com.ar/>
- INDEC (1997) *Rediseño del sistema de indicadores sociodemográficos*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Marx, K (2002) *El capital*. Tomo I. Buenos Aires, Siglo XXI editores.



- Panaia, M (1990) "Crisis y trabajo precario en la construcción" En: Pedro Galín y Marta Novick (comps.) *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires, CEAL/CIAT/CLACSO.
- Panaia, M (1995) Demanda de calificaciones en la Industria de la Construcción. En: *Estudios del Trabajo* 8.
- Panaia, M. (2007) Accidentes de Trabajadores informales y migrantes sin papeles. Superintendencia de Riesgos del Trabajo, Buenos Aires.
- Lins Ribeiro, G (2006). *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia
- Vargas, P (2005) *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires, Antropofagia.